

# El Kindergarten puede ser muy tarde

27. AGOSTO. 1983

CARLOS IVAN DEGREGORI

**E**n los países desarrollados se ha desatado la fiebre por la educación precoz. La estimulación temprana, que fue novedad hace unos años, es hoy toda una industria. Antes de caminar los niños hacen gimnasia con aparatos, nadan, escuchan música clásica, son entrenados con rompecabezas. A los 6 años, muchos niños japoneses están hoy familiarizados con el lenguaje de las computadoras.

Todo ello despierta en los padres, criaturas obsoletas, verdaderos ejemplares de museo, inseguridad y descomunales ansiedades. Muchos se sienten tan lejos de su prole como ellos lo estuvieron del hombre de Neanderthal. En un medio hipercompetitivo como el de los países capitalistas desarrollados especialmente en Estados Unidos, las ansiedades paternales se han convertido pronto en un pingüe negocio.

Así, las hasta hace poco nevadas cunas infantiles han sido convertidas en institu-

tos, academias, casi universidades donde a los recién nacidos no les dan tregua en el aprendizaje de múltiples disciplinas.

"El kindergarten puede ser demasiado tarde", la educación debe comenzar antes, es el nuevo grito de alarma que corre entre los padres que se esfuerzan en matricular a sus hijos en los mejores nidos que les proporcionen el entrenamiento adecuado para dar el examen de ingreso en las adecuadas escuelas primarias que los irán poniendo en la ruta de las grandes universidades selectas de la llamada "Ivy League": Harvard, Yale, Princeton y un puñado más.

Los niños se ven así sujetos desde la más tierna infancia a las tensiones de exámenes descalificadores que pueden decidir, sin que ellos lo sepan siquiera (¿o es que los posniños de hoy sí lo saben?), su destino. Conseguir vacante en el nido adecuado luego de pasar exámenes en los cuales muchos quedan en el camino, puede significar la diferencia entre

conseguir o no vacante en Harvard 15 años más tarde.

Del otro lado del océano, en el Japón, se multiplican los suicidios infantiles, mientras Europa parece no desbocarse, tanto por el camino de la educación precoz, aunque quizá sea que lo hacen discretamente, sin la estridencia de nuevos ricos que todavía exhiben los norteamericanos, ni el corset oriental autoritario del cual no se despojan aún los japoneses.

Al Perú, parecen no haber llegado los ecos de la educación precoz. Nuestras clases pudientes rentistas, son quizá demasiado remolonas. El traslado físico de los grandes colegios hacia Monterrico y barrios similares no fue acompañado de un grado similar de modernización educativa y ha sido más bien el deterioro de la educación estatal lo que ha profundizado la brecha educacional entre clases adineradas y clases populares.

Extinguida la reforma de la educación ha sido más bien la pequeña burguesía

intelectual democrática la que se ha preocupado por salvar a sus hijos del naufragio generalizado en el campo educativo. Así han surgido una serie de nidos, escuelas, y colegios experimentales de los cuales fueron pioneros Los Reyes Rojos.

Pueden citarse algunos casos aislados más bien anecdóticos. Hace poco vi entrando a los camarines de una piscina, dos que en un primer momento me parecían enanos. Pero eran demasiado pequeños para ser enanos. Resultaron un par de bebés de apenas tres o cuatro años, que entraban a cambiarse. Uno de ellos le explicaba a unos muchachos mayores, en una casi media lengua: "Yo soy de la banda del Chochito".

Pero lo que está produciendo la actual política económica es otro tipo de educación precoz. Antes fueron los niños de seis o siete años que cantaban en los micros, desplazados hoy parcialmente por los mineros despedidos. Ahora puede uno toparse en alguna esquina con

bebés que apenas han aprendido a caminar, que se acercan con la mano extendida hacia los automovilistas. No intentan limpiar las lunas porque no tienen el tamaño para hacerlo. Tampoco hablan, posiblemente todavía no sepan qué decir, pero ya saben pedir limosna, triste récord.

Leí que ya Séneca se quejaba de las deformaciones y amputaciones que en la antigua Roma sufrían ciertos niños que eran convertidos en mendigos profesionales. Aquí los convierte la política económica, el hambre, sin necesidad de recurrir a la mutilación explícita. Y así va conformándose una estratificación insalvable como la que imaginara Huxley en "Un mundo feliz". Allí los que aprenden a caminar y ya se familiarizan con las computadoras. Acá los que sin aprender del todo a caminar, con el pelo descolorido pálidos, macilentos y silentes aprenden a ser mendigos. Así es mi Lima criolla, alegre y jaranera, mi tierra donde nació la marinera.